COSMOS EN COLAPSO

Dam Bor pegó sus seis ojos a las lentes del cosmoscopio. Sus tentáculos nasales se habían vuelto naranjas de miedo y sus antenas zumbaban roncamente mientras dictaba su informe al operador situado a sus espaldas.

-¡Ha sucedido! -gritó-. Ese borrón en el éter no puede ser sino una flota procedente de fuera del continuo espacio-tiempo que conocemos. Nunca nada como esto había aparecido antes. Tiene que ser un enemigo. Dé la alarma a la Cámara de Comercio Intercósmica. No hay un minuto que perder… se encuentra a menos de seis siglos de nosotros. Hak Ni tiene que poner en marcha la flota sin dilación.

(Levanté la vista desde el *Windy City Grab-Bag*, que me había servido para matar mis ratos de inactividad, en tiempos de paz, en la Patrulla Supergaláctica. El agraciado y joven vegetal, con el que compartía mi cuenco de natillas de oruga desde la más temprana infancia, y con el que había recorrido cada pliegue de la ciudad intradimensional de Kastor-Ya)[1] mostraba, de veras, una expresión atemorizada en su rostro de color lavanda. Tras dar la alarma, nos subimos en nuestras bicicletas etéreas y, sin dilación, nos dirigimos al planeta exterior en el que tenía lugar las sesiones de la Cámara.

(En el interior de la Gran Sala de Congresos, que medía cinco metros cuadrados [con un techo bastante alto], se agolpaban delegados de las treinta y siete galaxias de nuestro universo inmediato. Oll Stof, presidente de la Cámara y representante del Soviet de los Sombrereros, alzó su hocico sin ojos con dignidad) y se preparó para dirigirse a la multitud allí reunida. Era un organismo protozoico, altamente desarrollado, procedente de Nov-Kas, y hablaba mediante la emisión de ondas alternas de calor y frío.

(-Caballeros -irradió-. Dado que un terrible peligro nos amenaza, he de someter el tema a su consideración.
La multitud aplaudió a rabiar, mientras una ola de excitación sacudía a aquella variopinta audiencia; aquellos que no tenían manos, hicieron resbalar unos tentáculos sobre otros.

Él entonces dijo:

-¡Hak-Ni, repta hasta este estrado!

Se produjo un silencio sepulcral, durante el cual se pudo oír un suave deslizar) procedente de las vertiginosas alturas de la plataforma. (Hak-Ni, el amarillento y valeroso comandante de nuestras tropas durante mucho tiempo, subió a esa gigantesca altura, que se remontaba varios centímetros sobre el suelo.

-Amigos míos -comenzó, con una elocuente crepitación de los miembros posteriores-. Estas bienaventuradas columnas y paredes no merecen sufrir mi infor-

[1] Las partes entre paréntesis fueron escritas por R. H. Barlow. (Nota de S. T. Joshi para la edición de Arkham House)

me… -en ese momento, uno de sus numerosos parientes aplaudió-. Recuerdo muy bien cuando…

Oll Stof le interrumpió.)

-Te has anticipado a mis pensamientos y órdenes. Ponte en marcha y consigue la victoria para la vieja Intercósmica.

(Dos párrafos más tarde nos encontramos volando a través de innumerables estrellas, rumbo a una débil mancha situada a un millón de años luz y que era lo único que delataba la presencia del odiado enemigo, al que no habíamos visto. No sabíamos de cierto qué monstruos o aberraciones bullían entre las lunas del infinito; pero había una maligna amenaza en el resplandor que aumentaba sin cesar, hasta cubrir los cielos enteros. Muy pronto pudimos distinguir objetos definidos dentro de aquel borrón. Ante mis horrorizadas áreas de visión se abría un interminable despliegue de astronaves con forma de tijera, de perfiles completamente desconocidos.

Entonces, procedente del enemigo, nos llegó un sonido aterrador que pronto reconocí como un saludo y un desafío. Un escalofrío de respuesta me sacudió cuando recogí, con las antenas elevadas, esa amenaza de combate con una monstruosa invasión que amenazaba nuestro amado sistema procedente desde desconocidos abismos exteriores).

Ante aquel sonido (Que era algo así como el ruido de una máquina de coser oxidada, sólo que mucho más horrible), Hak-Ni alzó, sin tardanza, su hocico en desafío, irradiando una orden a los capitanes de la flota. Instantáneamente, las inmensas espacionaves adoptaron posición de batalla, con tan sólo un centenar o dos de ellas apartadas algunos años luz de la misma.